



TÉBAR HURTADO, Javier. *Barcelona, anys blaus. El governador Correa Veglison: poder i política franquistes (1940-1945).* Prólogo de Joan M. THOMÀS i ANDREU. Barcelona: Flor de Vent Edicions, 2011. 444 págs. [23 x 15].

En su prólogo, Thomàs nos advierte de que este libro constituye una biografía atípica: es una obra de hecho sobre la Barcelona de 1940 a 1945, pero con un protagonista especial, el gobernador Antonio F. Correa (1904-1971), jefe provincial de Falange Española Tradicionalista y de las JONS, y cuya actividad en esos años se convierte en el eje alrededor del cual se elabora esta obra. Correa reunía en su persona las condiciones de militar, falangista, católico y carlista, y ferviente seguidor del general Franco.

El propio autor explica el propósito de su libro: describir el proceso de consolidación de la dictadura franquista en esa primera fase de 1940 a 1945 en la ciudad de Barcelona, por medio de personajes como Correa, que apostaban por ese nuevo orden que representaba entonces el nazismo alemán y el fascismo italiano, para finalmente orbitar alrededor del nuevo régimen que se debatía por el posible apoyo a las fuerzas aliadas ante el incierto final de la guerra mundial.

Y ese período coincide en Barcelona con la estancia de Correa, sobre el que se ha escrito mucho pero, en expresión de Tébar, con los habituales prejuicios de los historiadores contemporáneos “para encarar el pasado sin temor ni favoritismo”. Esta obra pues, pretende analizar las actitudes y posiciones políticas del gobernador y su evolución en el tiempo, condicionado por la respuesta y la reacción de la sociedad barcelonesa que gobernaba y condicionado por las mismas luchas internas que entonces se producían entre los franquistas por sus diferencias ideológicas.

El libro se divide en cinco capítulos. El primero con el título de “*Feixisme! La vida és milícia, la milícia del Partit*”, se refiere a la actividad profesional de Correa antes de la guerra civil: su temprana militancia carlista, durante la República a la que había jurado fidelidad, y ya su carrera política desde 1936 cuando se incorpora al cuartel general de Franco en Salamanca hasta su incorporación en el gobierno civil de Barcelona (su recibimiento, manifestaciones de adhesión personal y al régimen, su toma de posesión, la retórica de sus discursos, etc.).

En un segundo capítulo, con la metafórica expresión de “*L’espasa i l’arada*”, refiere el simbolismo de los dos objetos, no en el sentido de que la espada de la guerra da paso a la arada de la paz, sino en el significado de que realmente superada la guerra se mantiene la espada y “ambas hojas de acero se complementan”. Con esta metáfora Tébar expresa la política que quiere llevar a cabo Correa en la Barcelona de la posguerra; una ciudad por otra parte vinculada a su familia desde los tiempos de su abuelo antiguo director de Tabacos de Filipinas. El autor nos describe pues con detalle los vínculos familiares, sociales y económicos que Correa posee de mucho tiempo atrás



con la ciudad y buena parte de la burguesía barcelonesa. Esta relación le facilita cierto ascendente social, que unido a una política de masas (con sus recursos políticos y culturales) y el control de los medios de comunicación, le permite configurar un fuerte poder personal y llevar a cabo una efectiva actividad represora, un férreo control de la administración provincial, y una política de intervención económica.

En el tercer capítulo, “Dos momentos simbólicos (i un parèntesi) a la Barcelona blava”, el autor explica dos momentos clave en el gobierno provincial de Correa: uno en 1942, la visita del general Franco a Catalunya, iniciada en Montserrat donde era recibida por la jerarquía eclesiástica catalana, y que sigue por Barcelona y Tortosa (con distintos actos sociales y militares); y otro en 1944 cuando Franco, a finales de la guerra mundial, en una entrevista concedida a United Press, declara no tener nada que ver con el fascismo por carecer del principio básico del catolicismo, acuñada ya la expresión de la “nueva neutralidad española”. En ese contexto, Correa se adapta a la nueva situación política, y Barcelona se convierte en un centro estratégico de primer orden, convirtiendo su puerto en el lugar ofrecido para realizar el intercambio de prisioneros de ambos bandos contendientes en la guerra mundial.

El cuarto capítulo ya se refiere a “El principi de la fi” del gobierno de Correa, en 1945. Coincide con sus gestiones y la relación con hechos como la llegada a Barcelona de personajes de los regímenes nazi, fascista italiano y del francés de Vichy tras el fin de la guerra mundial. Hasta su cese fulminante, quizás víctima de su propia política, tal vez para facilitar un cambio de imagen del régimen, posiblemente por cuestiones más personales en la relación del gobernador con las autoridades de Madrid (según opiniones de Félix Millet, Maurici Serrahima o Josep Puig Cadafalch).

El último capítulo, “Poblet, la Catalunya española”, refiere ya cómo Correa crea la fundación que lleva su nombre, cuya constitución tiene lugar en el monasterio de Poblet y cuyo principal objetivo sería precisamente la su reconstrucción para el establecimiento en él de una nueva comunidad monacal. Objetivo que compartía con un Patronato de Poblet, una nueva Hermandad de benefactores del monasterio creado precisamente por Franco y en el que participan industriales y financieros catalanes, fieles al nuevo régimen pero que pronto también comenzarán a solicitar una cierta liberalización económica. Este será en todo caso el principal legado de Correa tras su cese como gobernador de Barcelona, aunque conservará su influencia en la ciudad durante cierto tiempo entre las nuevas autoridades.

A continuación, sigue un epílogo sobre sus últimos años, hasta su muerte en septiembre de 1971. Mientras, se describe su actividad como procurador de la Cortes, cargo que ostenta hasta su fallecimiento, y hasta su procesamiento por la causa que se



sigue por delitos monetarios en relación con la Caja de Crédito Popular de Cataluña en 1966.

Las fuentes consultadas son los archivos administrativos españoles, otros diplomáticos británicos y americanos, fondos documentales de entidades privadas y de carácter personal (en especial en este caso los dietarios del barón de Esponellà, uno de los hombres de confianza de Correa, y el archivo personal del mismo gobernador depositado hoy en el Arxiu Nacional de Catalunya), y la prensa de la época. A todo ello debe añadirse una muy extensa bibliografía, incluidas actas de congresos y jornadas, recursos de Internet, etc. El libro ya concluye con un interesante índice onomástico.

Tébar nos presenta este interesante trabajo, fruto de una compleja y laboriosa investigación, muy bien documentada; una obra bien estructurada, que ofrece una visión bastante completa, sin perjuicios, de la sociedad barcelonesa de esos años.

JOSEP SERRANO DAURA
(Universitat Internacional de Catalunya)